

**VEKA DUNCAN**  
¿CANCELAR ARTISTAS?

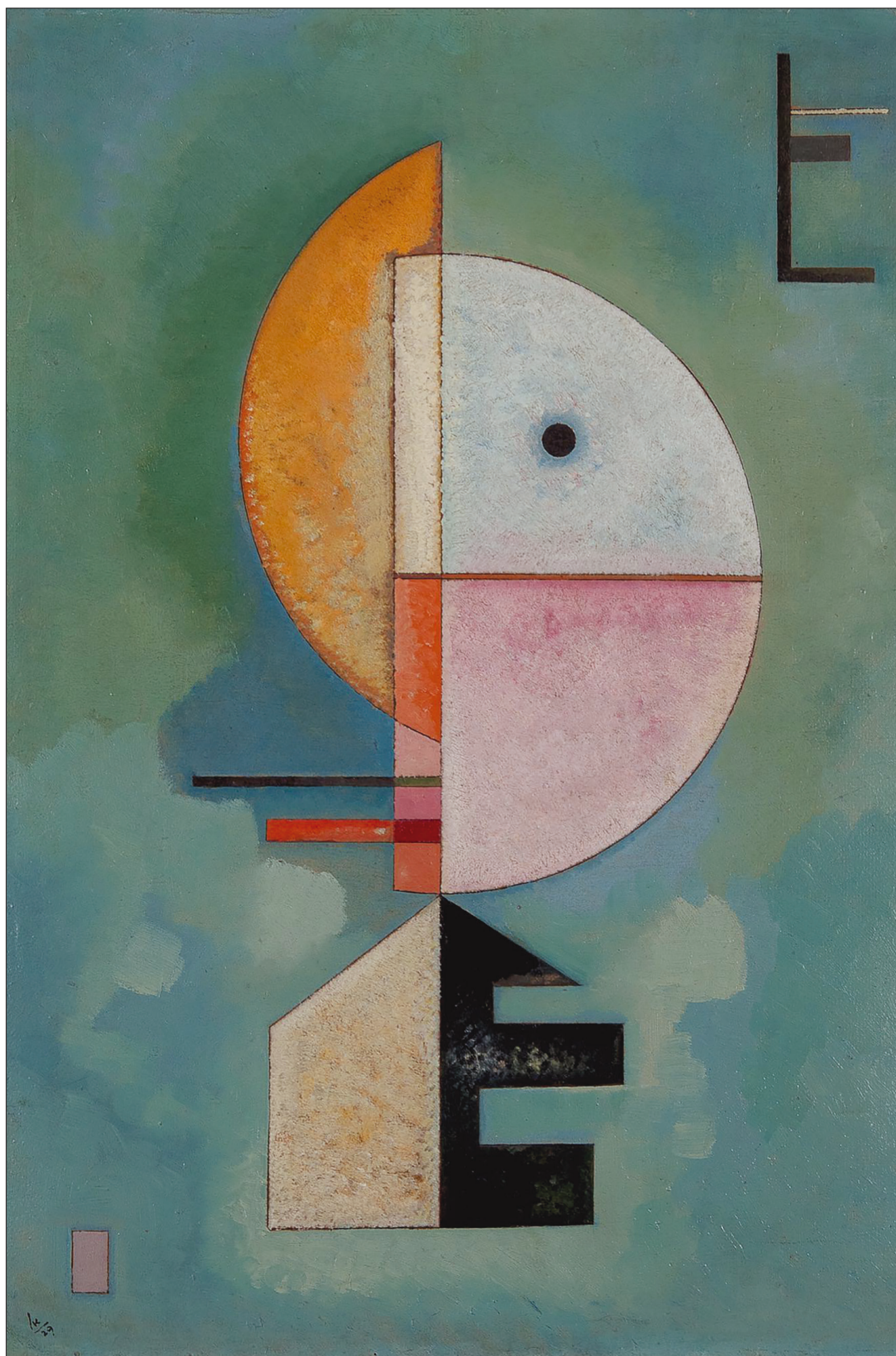
**CARLOS VELÁZQUEZ**  
CORONA CAPITAL: DIVERSIDAD

**LUIGI AMARA**  
EL HECHIZO DE LOS GUANTES NEGROS

NÚM. 379 SÁBADO 26.11.22

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]



## ALBERTO MANGUEL: DISTINTO DE SÍ MISMO

ALBERTO RUY SÁNCHEZ

*Mircea Cărtărescu*

## REVELACIÓN Y SUEÑO DE LA FUGA

CLAUDINA DOMINGO

## LAS MARCAS DEL AGUA

L. M. OLIVEIRA

*Margo Glantz*

## LA INTELIGENCIA DE SU POÉTICA

LILIANA WEINBERG

Paul Klee, *Hacia arriba*, óleo sobre cartón, detalle, 1929.  
Fuente > guggenheim-venice.it



Es un erudito del libro y de su devenir, entre otros territorios que abarca con rigor. Pero no se trata del especialista rutinario sino de uno que, como señala Alberto Ruy Sánchez, "narra desde el cuerpo propio la aventura humana de leer". Desde ahí ha conectado con hablantes de treinta y cinco idiomas para quienes Una historia de la lectura traza un linaje común. El martes 29 de noviembre, Alberto Manguel recibirá en la FIL Guadalajara el Homenaje al Bibliófilo José Luis Martínez, reconocimiento que en 2017 distinguió a Ruy Sánchez, quien en estas líneas afectuosas, nítidas, presenta el complejo mundo del editor, bibliotecario, ensayista, narrador, conferencista y traductor.



## ALBERTO MANGUEL:

# DISTINTO DE SÍ MISMO

ALBERTO RUY SÁNCHEZ

@AlbertoRuy

Se me ha encomendado algo imposible, presentar de manera sintética la obra de este hombre cuyas decenas de libros ocupan varios estantes de mi biblioteca, escribe en varias lenguas y ha practicado oficios en varios continentes. Lo mismo ha sido librero que editor y bibliotecario, jurado de premios que director de festivales, crítico que historiador, profesor discreto que conferencista estelar, traductor que autor de antologías, animador de radio, especialista en políticas públicas sobre la lectura. ¿En qué imagen breve fijar a este hombre múltiple y fugaz?

Cuento más de setenta intervenciones profesionales suyas en doce países. Pero este nómada, de nacionalidades y ciudadanías cambiantes, prefiere la vida tranquila de su biblioteca. Y dice que, definitivamente, no ama las sorpresas. Pero bien que sabe darnoslas con generosidad.

Es notable, sin exagerar, que siempre haya un antes y un después de su paso por las instituciones o proyectos que encabeza. Siempre introduce una sutileza que se vuelve decisiva. Un ejemplo: a mediados de los noventa, Alberto dirigió un experimento muy interesante en las montañas de Canadá, en

Banff, donde ocho ensayistas, algunos muy reconocidos, eran elegidos entre muchos aspirantes que llegaban ya con un texto de treinta páginas, perfectamente publicable. El reto era que después de cinco semanas de retiro y taller, lo transformaran en un ensayo que nunca habrían hecho si no pasaran por ahí. Un requisito hacía la diferencia: escribir en primera persona en un momento en el que eso estaba mal visto, incluso prohibido en las redacciones de las revistas anglófonas.

Yo todavía no conocía a Alberto cuando, algunos años después, me tocó dirigir ese experimento de escritura. Supe en carne propia el tamaño del reto que había establecido y los logros que resultaban. Hizo del taller una experiencia excepcional, transformadora del oficio. El diccionario de Oxford define la genialidad como "la capacidad y facilidad que tienen algunas personas para crear o inventar cosas nuevas y admirables o realizar alguna actividad de forma imaginativa y brillante". Alberto es un genio, muchas veces. Pero, por lo mismo, un genio inasible.

**AL LEER SU SORPRENDENTE** *Una historia de la lectura*, comprendí que el hilo fino que une la diversidad de escenas y situaciones es

Foto > alchetron.com

DIRECTORIO

**El Cultural**

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

también la primera persona multifacética que cuenta historias tan diversas. Acto de enunciación poderoso y frágil al mismo tiempo. Con su voz templada en esa paradoja hizo un libro completamente innovador. Erudito sin acartonamiento, reflexivo sin ostentación orientado por un fino sentido del placer propio y compartido. Y que despertó en treinta y cinco lenguas una inmensa comunidad de lectores identificados con su osadía: narrar desde el cuerpo propio la aventura humana de leer.

En otro de sus muchos oficios ha sido editor de antologías. Ha preparado más de treinta. Cada una haciendo aportaciones significativas. En una de las primeras, *Agua negra*, introdujo en la cultura anglosajona, tan dada a dividir tajantemente la realidad de la fantasía, y pensarla como fuga de la vida, una nueva manera de ver su lado oscuro a través de setenta y dos grandes autores, muchos de ellos de América Latina:

... Una buena historia fantástica será un eco de eso que en la vida escapa a una explicación, demostrando, de hecho, que la vida es fantástica. Señalará eso que late detrás de nuestros sueños y miedos y goces; lidiará con lo invisible y lo no dicho. No huirá de lo raro, lo absurdo, lo imposible. Es decir, tendrá el valor de ser totalmente libre.

Desde los años ochenta, en la antología *Otros fuegos*, se preocupó por reivindicar a grandes escritoras latinoamericanas. Algo que sigue sintiéndose tan actual como urgente. Lo mismo sucede con su manera de leer la pasión, el amor, el erotismo, los viajes imaginarios, los viajes de exploración, la venganza, la opresión desafiada, la mirada extranjera, la relación entre padres e hijos y entre madres e hijas, la censura, la naturaleza; algunos de los temas de sus antologías.

Antes de *Una historia de la lectura* había publicado en coautoría otro libro monumental y atractivo: *El diccionario de lugares imaginarios*. De nuevo, parecería una contradicción, pero el rigor con el que fueron seleccionados y descritos esos mil y un lugares inventados dio al conjunto la fuerza de una nueva obra de imaginación.

**ESAS DOS PROEZAS** le trajeron un público inmenso, pero a su sombra brilla con luz propia su obra narrativa. Seis novelas, cada una más apasionante y misteriosa que la otra. Comenzando por su inquietante *News From A Foreign Country Came*, parcamente titulada en español *Noticias del extranjero*. La guerra de Argelia y París conducen hacia una familia en Canadá primero y luego en la Argentina de la dictadura. Dolorosa y trágicamente entran las noticias de un mundo violento que había sido puesto aparte. El país extranjero del título es ese universo del poder, las utopías que se vuelven tiranías, el terrorismo y la violencia de Estado. Obtuvo inmediatamente dos premios, en Canadá y en Inglaterra, y fue publicada en una decena de lenguas.



Alberto Manguel (1948).

Foto: Luiz Munhoz / commons.wikimedia.org

Según Anita Desai: "Manguel construye su novela como si fuera una flor frágil y bella, luego deshoja los pétalos con delicadeza y elegancia, hasta revelarnos que hay un gusano horrible en su seno. Un logro magistral".

No menos candentes, seductoras y actuales son las historias que nos cuenta en *Todos los hombres son mentirosos* y en *El regreso*. El desarraigo, el exilio, la memoria y la lectura de los equívocos de la vida son materia maleable del gran contador de historias que es Alberto, explorador de los poderes de la imaginación frente a los abusos del poder. En *Stevenson bajo las palmeras* y en *El regreso de Ulises* retoma gozosamente a dos grandes figuras clásicas, un personaje y un autor vuelto personaje, transformados como él en grandes lectores de las cosas de la vida y contadores de su aventura.

Su novela erótica *El amante extremadamente puntilloso* es una irónica y certera reflexión narrativa sobre la fotografía y el voyeurismo, y se emparenta con su otra gran historia de la lectura, *Leyendo imágenes*. Es autor también de una historia natural de *La curiosidad*. La inmensa aventura de dudar y seguir preguntando ¿por qué? nos lleva a embarcarnos con Dante y navegar con él hacia las respuestas de los demás. En el deseo, naturalmente inagotable de certezas, encontramos el placer de dialogar con otros.

La curiosidad lectora renueva el hambre de comprender. Y Alberto hace uno de los muchos retratos posibles de sí mismo: leyendo una y otra vez lo suficiente para ser hoy el autor de más de veinte libros de ensayos. Una inmensa red de lecturas donde las palabras y la vida se entretajan mostrando el sentido de la naturaleza humana. Alberto propone también una ética de la lectura y una idea activa de la responsabilidad social de los lectores ciudadanos. Siguiendo a Alicia, de Lewis Carroll, la imagen del *Bosque*

*en el espejo* da coherencia intencionalmente frágil a muchas de sus reflexiones sobre la lectura y sus vínculos con el orbe. Lo mismo que *La ciudad de las palabras* y *Cómo Pinocho aprendió a leer*.

"El tema de casi todos mis libros, dice Alberto, es la lectura, la más humana de las actividades creativas. [...] La palabra impresa le da coherencia al mundo". Por eso, en esas inmensas aventuras que son *La biblioteca de noche* y *Mientras embalo mi biblioteca*, los libros son a la vez una imagen de quien los colecciona y cuida pero también una imagen cartográfica de su universo.

**SU EXTENSO DESPLIEGUE** de ensayos agudos y relatos sugerentes, donde él leyendo es finalmente el tema central de sus textos, lo vuelve un Montaigne contemporáneo. Pero con un mayor índice de lúcida locura y una fugacidad mayor. Porque cuando llega la noche, nos dice, el orden de su biblioteca se altera y entre las grietas del sistema diurno renace el delirio que une a todos los libros con lo imposible y siempre anhelado. Alberto vuelve a cambiar en ese anhelo, es otro creativamente inesperado, y es el mismo. Es como Abaton, primer sitio imaginario de su diccionario. Un país que cambia de lugar cuando alguien se acerca. Aunque algunos describen la música que emana de sus murallas.

Cada quien tiene una imagen distinta de él. Es todos y a la vez es mucho más que la suma de esos fragmentos caleidoscópicos. Alberto Manguel, el múltiple, el que escribió sonriendo que nadie se baña dos veces en el mismo libro, que somos muchos y somos cambiantes, el de los muchos oficios, es como Abaton, esa ciudad inasible que describió. Pero su genialidad fugaz ha encontrado una lámpara mágica que la contiene, la protege y, cuando es necesario, la libera. Esa lámpara es el libro. El genio de Manguel se aparece ante nosotros cuando uno frota tres veces un libro. Sobre todo uno de los suyos. Pero también cada uno de los libros que él nos ha enseñado a leer y amar de otra manera.

Con él aprendemos que un gran bibliófilo no es tan sólo quien ama los libros sino quien, apasionadamente, nos hace amarlos. ■

.....  
"EN LOS OCHENTA, EN OTROS FUEGOS,  
SE PREOCUPÓ POR REIVINDICAR A  
ESCRITORAS LATINOAMERICANAS.  
ALGO QUE SIGUE SINTIÉNDOSE  
TAN ACTUAL COMO URGENTE".  
.....



Hoy que da comienzo la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el escritor rumano Mircea Cărtărescu recibe el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances. Su coterráneo Norman Manea lo obtuvo en 2016; así, la narrativa en esa lengua adquiere más presencia en el mercado hispano. La poeta Claudina Domingo propone en estas páginas un acercamiento a la obra del galardonado y, en particular, a *Solenoide*, una de sus novelas más celebradas: se trata de un cosmos propio, donde lo central es la forma de contar.

# REVELACIÓN

## Y SUEÑO DE LA FUGA

CLAUDINA DOMINGO

@ClaudinaDomingo

Mircea Cărtărescu (Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2022) es el creador de una obra en la que algunos han visto una recuperación del realismo mágico y un poderoso esfuerzo creativo que conjuga autoficción y literatura fantástica. Es frecuente que, para definirlo, la crítica enumere sus influencias (García Márquez, Borges y Kafka, entre otros), porque a veces resulta complicado hacer una sinopsis de sus libros más ambiciosos. Antes de escribir narrativa, Cărtărescu comenzó su carrera como poeta; esto resulta importante porque el sesgo del asombro poético (y no sólo la prosa casi lírica) se deja ver en todos sus trabajos.

La narrativa de Cărtărescu consiste, hasta ahora, en los siguientes libros: *Nostalgia* (originalmente *Visul*, 1989), *Lulú* (*Travesti*, 1994), *Por qué nos gustan las mujeres* (2004), la trilogía de novelas *Cegador* (1996, 2002, 2007), considerado su trabajo más complejo y ambicioso, *Las Bellas Extranjeras* (2010), tres relatos humorísticos, y *Solenoide* (2015). La forma más clara y sincera de hacer la sinopsis de una novela consiste en decir *qué* sucede *dónde*; decir "Juan Preciado fue a buscar a su padre a Comala, un pueblo que luego sabemos que es habitado por fantasmas" nos ofrece la posibilidad de conocer el drama del personaje y el momento en el tiempo literario en que se narra.

**RESULTA UN POCO MÁS DIFÍCIL** hacer esto con *Solenoide*. Decir: "todo lo que pasa lo alucina el narrador sentado en una silla de dentista" sería darle al libro

una interpretación casi psicológica. En la novela existe, sí, una horrorosa silla de dentista en un torreón imposible, que alimenta una especie de intestinos bajo ella con el dolor de quienes reciben el "tratamiento" de alguno de sus instrumentos. Estas raíces oscuras no se alimentan de la sangre sino del dolor. Como muchas de las cosas que pueblan *Solenoide* y la trilogía *Cegador*, esta silla forma parte del baile entre la belleza y el horror, la vida solar y su necesidad de alimento y la muerte y su necesidad de nutrirse y, sobre todo, de una batalla que también es una mezcla casi extática entre el amor y la repulsión, la belleza y la monstruosidad, etcétera.

En "Una ducha no-laodicea", de *El ojo castaño de nuestro amor*, Cărtărescu hace este apunte sobre sus intenciones literarias:

Muchos creen que una novela lograda tiene que presentar una estructura, unos personajes redondos, una historia, estilo, unidad y no sé cuántos rasgos más de teoría literaria. Tal vez todo eso sea necesario, pero yo creo que el logro de un libro está en esos momentos de resplandor extraordinario más allá de los cuales adivinas el espectáculo de una mente verdadera, de un hombre verdadero, de una inteligencia inagotable.

Volviendo a *Solenoide*, si llegamos al punto en que leemos sobre la silla odontológica, es porque antes ya le creímos suficiente al narrador como para seguir leyendo. Mircea Cărtărescu

escribe una obra con inclusiones oníricas y grandes catedrales simbólicas, al mismo tiempo que libros perfectamente posmodernos en los que la autoficción es llevada a sus límites. Este trabajo monumental (tanto por su extensión como por su lograda factura) es posible, en primer lugar, gracias a una herramienta narrativa básica: la verosimilitud emocional. Al comienzo de *Solenoide*, una prosa intimista, delicada y expresiva nos abisma en la soledad del narrador, un escritor frustrado que da clases en una escuela primaria y que sigue sin reponerse de las duras críticas que años atrás recibió, en un taller literario, su poema largo "La caída".

**SON, EFECTIVAMENTE**, los terrenos del realismo mágico: la hábil mezcla de personajes psicológica e históricamente verosímiles con elementos fantásticos. El escritor frustrado encuentra un día, oculta en su ombligo, la cuerda con la que le amarraron el cordón umbilical cuando nació. Ya no cuestionamos en adelante que haga el amor en el aire con su amante después de que activan el solenoide de la casa que habita, o que en una especie de misa una estatua cobre vida y aplaste al orador, o que el narrador y otro profesor descubran en una fábrica abandonada especímenes gigantescos de insectos y una niña enorme dormida, o que el muy real Nicolae Vaschide haya fecundado a una mujer al soñar junto a ella con una niña, que años después encuentra durmiendo sobre una mariposa monstruosa dentro de un cráneo descomunal oculto en una colina.

Bien entrada la novela, las cosas que ocurren están lejos de Bucarest y de la casa con el solenoide, aunque sigan ocurriendo ahí. Aquí y allá, a momentos, se nos confiesa que, en realidad, ocurren dentro de un texto:

*Esto es lo que mi manuscrito ha hecho hasta aquí: ha descubierto, ha sacado a la luz, ha desvelado lo que estaba oculto por velos, ha descriptado lo que estaba oculto en la cripta, ha descifrado la cifra de la caja que lo contenía, sin que una sola gota de la sombra y la*



melancolía del objeto desconocido haya caído en nuestro mundo.

*Solenoide* es, de hecho, una historia desprendida de la trilogía *Cegador*. Si ésta última es la historia genealógica maravillosa y *Solenoide* la novela poética del narrador desmesurado que recorre los libros de ficción de Cărtărescu, en *Nostalgia*, publicada en rumano como *Visul* ("sueño", en español) atendemos el momento en que se originaron este narrador y su universo.

El libro tiene elementos literarios sofisticados y engañosos. Pocas veces se respeta el carácter de novela con que la describe su autor, pues los apartados que la componen ("El Ruletista", "El Mendébil", "Los gemelos" y "REM") pueden leerse como relatos. Bien entrado el libro percibimos la reverberación de personajes y sitios que nos indican una galería subterránea tenuemente trazada. *Nostalgia* es, también, uno de los libros más accesibles de Cărtărescu (salvo por *Las Bellas Extranjeras* y *Por qué nos gustan las mujeres*), no sólo porque es mucho más breve que *Solenoide* o la trilogía *Cegador*, sino también porque en estos últimos las historias contienen subhistorias, personajes y símbolos comunes que se remontan a *Nostalgia*, donde el escritor presenta paulatinamente su poética.

"EL RULETISTA" es el magistral relato de un hombre que se gana la vida disparándose con un revólver cargado con una, dos, tres, cuatro y hasta cinco balas frente a un público que apuesta sobre su vida o su muerte. El texto, que tiene un aire romántico, parece un cuento realista hasta que en las últimas páginas el narrador revela (si es que se puede aplicar esta palabra) que pese a que todo lo relatado lleva la máscara de la literatura, sigue siendo *real*:

El Ruletista no podía vivir en el mundo, lo cual es en cierto modo una forma de decir que el mundo en el que vivía era ficticio, que era literatura. No tengo ninguna duda, el Ruletista es un personaje. Pero entonces yo también soy un personaje y aquí no puedo evitar mostrarme exultante de alegría.

Todo esto lo narra quien insiste en llamarse autor de lo escrito. Se trata de una reflexión posmoderna, pero también de una herramienta para fundar ese quimera literaria llamada "pacto con el lector". El narrador insiste en su carácter de autor del manuscrito en cuestión (sucede en *Cegador*, en *Nostalgia*, en *Solenoide*; siempre hay un manuscrito), de tal manera que apela a la parte más infantil de quien lee: ¿Se trata de los sueños de Cărtărescu, de alucinaciones?

Cerrado el libro, el artificio cae (recobramos la reflexión adulta), pero entre la literatura fabulosa y fantástica contemporánea, la de Cărtărescu se distingue, entre otras cosas, porque no hay narrador más preocupado que el suyo en cimentar su carácter de *real*. Claro, el rasgo más prominente es la profundidad de lo escrito: el autor físico es poeta, y el narrador/autor de cada



Mircea Cărtărescu (1956).

Foto: Leonhard Hiltzauer / nzz.ch

"EL AUTOR APELA A LOS RESTOS DE NUESTRA CAPACIDAD INFANTIL PARA CREER EN LO FABULOSO, PERO EN ÁMBITOS ADULTOS (EL PLACER Y LA PERVERSIÓN LLENAN PÁGINAS)".

novela posee a su vez un manuscrito de su etapa de poeta maldito.

El autor rumano apela una y otra vez a los restos de nuestra capacidad infantil para creer en lo fabuloso, pero en ámbitos adultos (el placer sexual y la perversión llenan, por ejemplo, páginas enteras); pareciera que escribe para los restos de los niños que fuimos o para la mente glotona de imágenes del soñador empedernido. Y es que si el lector no tiene voracidad por lo imaginario, lo onírico o lo fantástico, puede verse expulsado de las historias que contienen a su vez historias, de esta red de personajes que aparecen, por acá o por allá, en complejas metamorfosis simbólicas.

Así, en *Nostalgia* aparece ya, en "El Mendébil", un personaje también entrevisto en *El ala derecha* de *Cegador*: un niño con actitud de adulto que llega al barrio y enloquece a los niños del lugar durante unos meses. Los adultos apenas saben en qué consisten los largos discursos de este Cristo pequeño, creador de alegorías incomprobables y, por lo tanto, irresistibles y adictivas, como las propias historias del narrador que en "REM" ejecuta un historia prodigiosa. El narrador de los textos anteriores ahora es un personaje (he aquí la novela) que tiene una amante madura que le cuenta una historia sobre su infancia (¿le cuenta un sueño?) o, más bien, sobre el fin de su infancia, mientras un insecto kafkiano, aunque invisible, narra para "el lector" esta historia en donde todos juegan a narrar, pues Gina cuenta como una Scherezada cómo jugaba a cosas imposibles y "reales" con sus amigas de infancia en un barrio a las afueras de la ciudad, cómo allí encontraron el esqueleto de una raza humana de gigantes y cómo fue puesta a prueba por uno de sus herederos en el arte de soñar.

SI *NOSTALGIA* ES UNA INMERSIÓN al realismo mágico de Cărtărescu y *Solenoide* representa al poeta encerrado en su soledad, *Cegador* es una alternativa fabulosa a la historia de éxodos de los Balcanes. *El ala izquierda* (tomo

1) se centra en la peregrinación de las últimas familias del clan Badislav. Huyen de su aldea devorada por el fuego y de unos muertos que asesinaron a sus parientes tras una orgía de meses provocada por los efectos de un nuevo cultivo en la región: el opio. Cruzan un Danubio congelado debajo del cual hay mariposas gigantes. Muchos años después la madre de Mircisor nace con un enorme lunar en la cadera con forma de ala de mariposa. *El ala derecha* narra una marcha triunfal durante la caída de Ceaușescu mientras relata el origen de una lejana tatarabuela del padre del narrador. El hombre que la fecunda (en una boda ritual donde aparecen arañas y mariposas), Witold Csartarowski, es un príncipe que tiene una finca donde cría gusanos de seda. En *El cuerpo* (tomo 2) la historia se concentra en la niñez de Mircisor durante los años cincuenta y sesenta en Bucarest; su madre teje unas intrincadas alfombras que incluso la llevarán a ser interrogada por la policía secreta. Viven en un barrio donde siempre es verano, pues se encuentra bajo una campana de cristal. (Cuando los Aliados le otorgaron los Balcanes a Stalin, desperdigaron unas campanas de cristal en Europa del Este que, vistas desde el espacio exterior, forman la palabra CEGADOR). También hay una historia que resulta una digresión sobre una dualidad básica en estos libros: la mariposa y la araña, que recuerda un poco la luz y la oscuridad, salvo porque aquí también los seres etéreos pueden ser crueles y carnívoros, de forma al mismo tiempo esencial que sádica. *El orama* literario de Cărtărescu es

... la revelación que recibes tan sólo unas veces en la vida, el sueño esencial más verdadero que la realidad y único túnel que se abre en la pared del tiempo, a través del cual podrías escapar, llega con el tercer tipo de sueño, el sueño de la fuga. Procede de otra dimensión y lleva el nombre de *orama*.

Entre sus habitantes hay huesos humanos colosales, sueños que dan vida a personas, insectos horrorosos y gigantes, Herman (el sabio a quien le crece un niño en el cráneo), orgías placenteras y orgías dolorosas, un fantasmal Víctor (hermano gemelo del narrador) investido con los poderes de la crueldad, y varias piruetas entre cuerpo y sueño/imaginación/conocimiento.

No es sólo su capacidad imaginativa lo que hace sobresaliente a Cărtărescu en la literatura contemporánea, sino que en medio de un mar de símbolos, personajes e historias —en medio de una arriesgada Matrushka donde conviven el experimento narrativo, un tono poético y otro *new age* o ecléctico— el autor sale victorioso y consigue libros profundos, inquietantes y rebosantes de poesía. Esto sucede gracias al contrapunto entre sensibilidad e inteligencia: la suya es una literatura preocupada por lo humano que, aunque se desvive por expresar la lucha de la conciencia contra el dolor, también es capaz de reflejar su lugar necesario en el universo. ■



*A manera de invitación, publicamos un pasaje de la nueva novela, la más ambiciosa de L. M. Oliveira, por las múltiples voces narrativas que a través del tiempo modelan una arquitectura compleja y precisa. Pero lo es, sobre todo, por su indagación histórica del México actual desde el siglo XVI, a fin de explorar la crueldad y violencia de aquella época, reflejadas en nuestro presente. Se trata de un parteaguas en la obra del narrador, que ya comienza a circular bajo el sello de Dharma Books.*

# LAS MARCAS DEL AGUA

L. M. OLIVEIRA

@munozoliveira

Cuando llegué a casa después del Ministerio Público, el Tépo y el Taza estaban borrachos con dos amigas de la universidad, una de ellas era Marcela, con la que no pude acostarme por culpa del Tépo. A la otra nunca la había visto en mi vida. Al verme cruzar la puerta, todo golpeado, se levantaron dizque a ayudar. Luego preguntaron qué había pasado. Taza trató de abrazarme, pero lo detuve con una mano y le expliqué de mis costillas jodidas. Llevaba unas ganas indecibles de matarlos a golpes, pero entre el dolor y la duda, traté de actuar como si no sospechara de ellos. Aunque parezca imposible, no quería cobrarles la injusticia hasta no tener certeza de su culpa. Marcela insistió en que les contara de lo sucedido:

—Tres cabrones me secuestraron por días en una cajuela, robaron toda mi lana y, como si no bastara, me golpearon con saña cuando estaba en el piso.

Intenté dormir mientras esos cabrones siguieron la fiesta. Lo bueno fue que las medicinas del Toro ayudaban a caer rendido como piedra. Abrí los ojos cuando amanecía. Estaba adolorido y decidí seguir tendido un rato más. Aproveché para ver si recordaba la cara que pusieron aquellos cuando dije lo del secuestro. Sus gestos eran de borrachos, nada más. De ahí no podía sacar nada. Salí de la habitación y vi que en la sala estaban dormidos el Taza y la otra muchacha, desnudos. En el brazo de Taza relucían unos moretones, podían ser resultado de los pellizcos que le di o mordidas de la muchacha. Pensé en largarme, pero tenía que resolver el asunto y recuperar mi lana.

Me comí una rebanada de pan y desaparecí de nueva cuenta tras la cortina de la habitación. Prendí mi computadora y en lugar de comenzar a darle a la chamba que ordenó el Toro, traté de meterme a las cuentas de redes sociales y de correo de aquellos brutos. No di con sus claves, pero sabía que resultaría fácil conocerlas, porque los dos usaban mi máquina para revisar sus cosas. Bajé un programa que guardaba todo lo que se escribía en el teclado y listo, apenas pusieran sus

“ENTRÉ A LAS REDES SOCIALES Y A LOS CORREOS ELECTRÓNICOS DE ESOS CABRONES. EL CORREO CASI NO LO USABAN, PERO EN EL MESSENGER DE LAS REDES ESTABA TODA SU VIDA”.

claves quedarían registradas. Sólo era cuestión de prestarles mi máquina. Esos güeyes eran tan ineptos que serían presa fácil. Entonces trabajé en lo que pidió el tatuado. Quería ver qué tal asustaba a una periodista que se estaba metiendo con uno de los de arriba. Hizo hincapié en dos cosas: que no pudieran rastrear me y que el susto fuera creíble.

CON LA VAMPI PRIMERO, y luego en el sótano, aprendí lo básico para esconder mi dirección y estallar personas, todo lo demás se podía aprender en la red. Lo primero que necesitaba era el *mail* personal de la periodista. Puse en el buscador: “Juana Vicente”, salieron muchas mujeres, entre ellas una diputada caribeña. La periodista también aparecía bastante, era una morra con pinta de extranjera, toda bonita. El Tépo la habría odiado por guapa, blanca, y por su pinta de niña rica. Abrí un archivo y comencé a recopilar toda la información disponible. El correo privado no lo conseguiría de forma fácil, y escribirle al público haría que fuera menos creíble la amenaza. Debía esperar a tenerlo para intentar asustarla. En ese momento escuché al Taza despedirse de su mujer, salí a la sala comedor con mi computadora y la dejé sobre la mesa. El pendejo del Taza picó enseguida.

Al rato apareció el Tépo con una cara de mamón insufrible y aires de superioridad, como si el cabrón se hubiera ganado un trofeo por dormir con Marcela. Ella buscó mis ojos a espaldas del Tépo y se despidió con una sonrisa. Mientras él fue al refrigerador a buscar comida, ella me dijo que si necesitaba algo ya sabía cómo encontrarla. Tépo se sentó frente a mi

computadora. Y mientras leía sus maldades contó que por fin había hallado la forma de vengarse de la pinche fresa que los humilló en el concierto. Que la iba a marcar de por vida para que aprendiera a no despreciar a los prietos. Era hora de que el pueblo le pusiera un alto al abuso de los pinches blanquitos que nos esclavizaban.

—¿Qué le vas a hacer? No seas cabrón —dije.

—Desde que tienes tu trabajo, Juan Miquiztli, te volteaste, ¿qué no escuchas cómo suena a indio tu apellido? Por tus venas corre la sangre de los aplastados. Me voy a vengar y punto, aunque no te parezca bien.

Esa noche entré a las redes sociales y a los correos electrónicos de esos cabrones. El correo casi no lo usaban, pero en el *messenger* de las redes estaba toda su vida. Y, como lo sospechaba, el Tépo, el Taza y un imbécil del que había oído hablar, al que apodaban el Tóper, fueron los que me secuestraron. Todo era tan burdo y mal planeado que ni siquiera se robaron un coche para el atraco. El pendejo del Tóper usó el de un cliente del taller mecánico donde trabajaba. Y peor, ni siquiera borraron aquellos mensajes que los incriminaban. Eran pendejos, qué duda cabe. Si recuperaba mi dinero me largaría a otro lado y me olvidaría de ese hoyo infecto en el que pasaba las noches. Me entristecía vivir rodeado de gente tan pinche ruin.

El Tépo tenía la credencial de la fresa, donde constaba su domicilio. Fue a su colonia y espío sus movimientos. La muchacha corría al gimnasio todas las mañanas. Tépo convenció al Taza de que lo ayudara. Sólo debía detener la carrera de la mujer, para que el otro gandul tuviera tiempo de actuar. Y así hicieron, se pararon en una esquina y cuando la vieron a lo lejos, se alistaron. Taza tenía un tubo largo y Tépo un frasco de vidrio lleno hasta el tope. Para no alertarla, el Taza tapó su paso con el tubo apenas un instante antes que llegara a la esquina. Ella frenó en seco y no tuvo tiempo de quitarse cuando el Tépo le tiró ácido en la cara, al grito de “muera la güerada”. La muchacha soltó un



alarido, desesperada del ardor. En ese momento se escucharon cinco disparos. A los cabrones los dejó fríos un escolta que pasaba por ahí.

**COMO LA CHAVITA** era de la clase alta, guapa, y conocida en redes sociales, la agresión con ácido se volvió un puto escándalo: en los canales de noticias mostraban los cadáveres del TépoX y del Taza tendidos en un charco de sangre. En la cintura del TépoX estaba su pistola. El pendejo del Taza llevaba a medio poner el pasamontañas que usó el día de mi secuestro. Los testigos entrevistados repetían alarmados lo que gritó el TépoX antes de su ataque y los reporteros comenzaron a encabezar sus notas con que el suceso había sido un crimen de odio. Otro dijo que era terrorismo. Y uno más que el México bronco, el tigre, había despertado. En redes sociales convocaron a una manifestación contra la división y se desató el debate sobre si aquél acto podía ser racista o no, dado que la víctima era una chica rubia, rica y blanca y el agresor, decían, de aspecto indígena.

Cuando terminó la jornada laboral, el chofer de la jefa me llevó a casa. Apenas entré al departamento fui directo hacia el cuarto del TépoX. La puerta estaba cerrada con llave, así que le di varias patadas hasta romper el quicio. La habitación era un desastre: ropa, botellas, condones tirados por todos lados. En un pequeño librero vi unas cajas de zapatos. Las bajé y encontré credenciales y papeles de la universidad. Había, además, unos diez libros sobre los estantes. Los abrí para buscar entre sus hojas hasta que, por fin, hallé unos billetes. Era un poco menos de la tercera parte de lo que me habían robado esos culeros. Luego busqué entre la ropa del Taza, que estaba regada en la pequeña sala. Ese cabrón tenía ahí unos cinco celulares robados y un poco de dinero que ahora era mío de vuelta.

Tenía miedo de que llegara la Policía a catear el departamento del TépoX. Recogí mis cosas y corrí a casa de Marcela, varias veces había dicho que podía ayudarme. Se sorprendió al verme, porque llegué sin avisarle. Pero en vez de asustarse, sonrió. Le dije que no tenía dónde pasar la noche y ella ofreció el colchón que tenía en la sala. Tomamos unas cuantas cervezas y se retiró sin hacerme ninguna insinuación. Me tiré en el colchón y traté de dormir. Poco después apareció en pijama y, sin mediar palabra, me dio un beso. Pero me dolía la costilla fisurada. Ella se quejó de que siempre se entrometiera algo entre nosotros y confesó que, peor todavía, ahora tenía novio. A la mañana siguiente dijo que unos amigos ofrecían un cuarto, que si quería verlo.

**ME MUDÉ CON ELLOS**, cerca de la Universidad. En el departamento de tres habitaciones vivían cuatro estudiantes de contaduría, a los que no había conocido antes. Renté la habitación principal, sólo para mí; los otros compartían cuarto. Eran limpios y estudiosos. Resultaba agradable vivir con ellos. Por esas fechas trabajaba todo el día, así que a la habitación sólo llegaba a ver películas y dormir, casi nunca

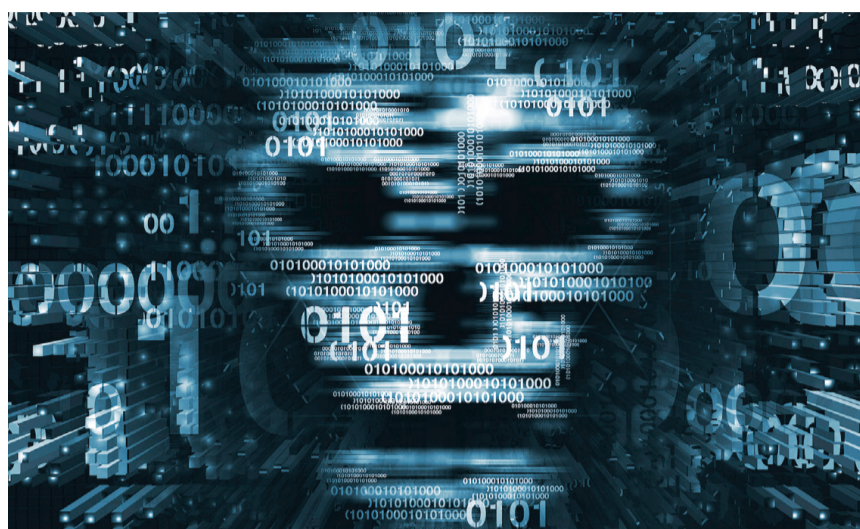


Ilustración > Jiris / Shutterstock.com

cocinaba. Los compañeros también eran silenciosos, rara vez hacían ruido. Apenas junté un poco más de dinero llamé al cuñado leal y le dije que había conseguido la mitad de la lana que alguna vez prometí, que si aún le servía. Se alegró de oírme mejor, estaba preocupado ese carnal.

—No te preocupes, *brother*, méjorate para venir a ver a tu madre, que te extraña hartó.

En la oficina me quitaron los choferes, ya estaba curado, así que volví a mi pinche vida de asalariado. Y comencé a ir más temprano a la chamba, para platicar con los cuates del sótano. Lo que esperaba era que alguno se distrajera para sentarme en una de las máquinas y sacar los datos que necesitaba. Y pronto tuve la suerte de que el único técnico que había llegado a esa hora recibió una llamada y subió a buscar señal. Las computadoras se bloqueaban solas en un minuto, así que moví el *mouse* apenas pude, y lo evité. Conocía el *software*, de tanto trabajar en él, fui y busqué a “Juana Vicente” en un instante. Y sí, había varias con el mismo nombre en la base de datos, pero sólo una era periodista. Tenían todo: correo personal, teléfono, la dirección de su casa, su fecha y lugar de nacimiento. Todo. No necesitaba nada más para chingar-me a la española sabrosa.

—Toro, ya tengo todas las flores —le dije por teléfono.

—Ya era hora, se te estaban marchitando. Vente para que hablemos, que luego hay pájaros en el alambre.

Fue la primera vez que lo vi sin la Vampi, en el corazón del barrio bravo. En su despacho, al fondo de una vecindad, pidió que le mandara a la periodista una amenaza altisonante, sexual, pidiéndole que se callara; y que le adjuntara una foto de ella que circulara en la red. Algo tranqui, para ir calentando su miedo. Debía estar pendiente, para que cuando él me solicitara flores por mensaje, le enviara

una amenaza más seria cada vez, que incluyera datos personales, fotos menos disponibles en la red. El pedo era iral amedrentando, hasta que tocara ponerla a temblar: la señal sería que “mandara las flores del mal”.

—**—VA ESTA LANA** por el primer mensaje —dijo el Toro y me pasó unos billetes—. Y la fusca para que la metas en una foto.

Lo primero que hice fue imprimir una imagen de Juana, la colgué en una diana y la puse de fondo, en primer plano acomodé la pistola del tatuado y tomé la foto. Fui a un parque que tenía internet gratis y desde ahí entré a una página que generaba correos electrónicos pasajeros. Lo bueno de esos puertos públicos a los que se conectaban muchas personas, era que resultaba difícil rastrear usuarios. Desde la dirección transitoria le escribí que si seguía incomodando al jefe iba a cogérmela con rabia, que sus tetas estaban buenísimas y se las iba a morder hasta arrancárselas. Adjunté la foto de la pistola y la diana. Después de la amenaza no supe nada por un rato y seguí con mi vida. Con la lana que pagó el Toro y la que recuperé del Taza y del TépoX, compré una moto usada. Comencé a moverme del departamento a la chamba con mucha facilidad. La moto me hacía sentir libre. Había noches, de regreso a casa, que manejaba sin casco y gritaba:

“¡Ahuevo, cabrones!”.

Dos meses después el tatuado escribió un mensaje que decía: “manda flores”. Amenacé a Juana con secuestrarla afuera de su trabajo si seguía escribiendo esas mamadas. Y así una y otra vez. Pasó un año para que el Toro escribiera: “que tiemble, manda las flores del mal”. Era sábado, así que pude ir a esperar a Juana afuera de su casa. Horas después, por fin salió y tomó un taxi. La vi un segundo, que bastó para que su belleza impactara mi corazón: era mucho más guapa en persona, le saqué una foto en la que se veía su escote y unas buenas tetas. Cuando se fue, me acerqué a la puerta de su edificio y tomé otra fotografía. Supe que iba a temblar cuando viera que sabíamos dónde vivía; y que alguien estuvo ahí esa misma mañana espionándola. Pinche infierno sentirse tan vulnerable, Juana la pasaría mal. Hubiera preferido nunca amenazarla, pero para eso me pagaba el Toro y necesitaba lana. ■

“EN LA OFICINA ME QUITARON LOS CHOFERES, YA ESTABA CURADO, ASÍ QUE VOLVÍ A MI PINCHE VIDA DE ASALARIADO. Y COMENCÉ A IR MÁS TEMPRANO A LA CHAMBA”.



El pasado 11 de noviembre, la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes fue escenario de la entrega del Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en el Idioma Español 2022, concedido a Margo Glantz por la UNAM y la Secretaría de Cultura. Como miembro del jurado que reconoció a la profesora emérita, la doctora Liliana Weinberg dirigió estas palabras que de manera cálida resumen su trabajo, marcado por la búsqueda de un nuevo modo "de pensarse escritora, pensarse ciudadana y pensarse mujer".

Margo Glantz

# LA INTELIGENCIA, CIFRA DE SU POÉTICA

LILIANA WEINBERG

@lilianaweinberg

Hoy celebramos esta voz, esta escritura, esta mirada, esta luminosa manera de estar en el mundo, de vivirlo, de nombrarlo, de recrearlo, que llevan el nombre de Margo Glantz. *Las mil y una Margo*. Hoy celebramos, con este premio, una vida y una obra deslumbrantes, originales y adelantadas a su tiempo, un estilo de lidiar con el mundo y darle respuesta, que en su momento se atrevieron a explorar nuevos territorios y que a lo largo de los años lograron abrir el camino a otras voces, otras escrituras, otras miradas, y con enorme efecto multiplicador permitieron el surgimiento de otras muchas propuestas vitales, creativas y críticas, de tantas voces originales que ven en Margo una pionera de otro modo de pensarse escritora, pensarse ciudadana y pensarse mujer. Margo descubre mundos, reinventa tradiciones y refunda genealogías.

**HOY CELEBRAMOS**, para decirlo con Celina Manzoni, "la sensualidad de la inteligencia" de Margo Glantz. O dicho a la manera de Lukács, la obra de Margo nos hace asomar a "la intelectualidad como vivencia sentimental" así como también, invirtiendo los términos, nos da la oportunidad de acercarnos a la vivencia sentimental como una invitación al disfrute intelectual.

El cuerpo, sí, y el cuerpo de los textos, la voz, sí, y los espacios secretos de la escritura, el erotismo, el dolor, las apariciones, donde se viven las experiencias de umbral y de límite, el lugar de los encierros donde se corre un riesgo mortal, pero también los viajes, los desplazamientos, las genealogías, las experiencias, los descubrimientos, siempre abiertos a las maravillas y los prodigios, la invención y los cruces entre literatura, música y artes plásticas. El regreso incisivo de los grandes temas y motivos (los pies y sus zapatos, el chelo, el corazón), pero también ese desenvolverse sin treguas ni límites entre la vida y la escritura.

La extraordinaria lucidez con que se logra transitar entre el cuerpo, la voz y la letra, entre la experiencia, la crítica y la creación, entre el fragmento y la totalidad. La extraordinaria lucidez con que se logra resolver el enigma de vivir en permanente tensión y conciliación los distintos papeles, lugares y espacios que la sociedad nos obliga a desempeñar, habitar y transitar. La mujer sensible a su mundo alimenta a la escritora, y ésta



Margo Glantz (1930).

alimenta a la crítica, la traductora, la maestra universitaria, la conferencista, la académica, la editora, a la mil y una veces joven Margo Glantz que se asoma al Twitter y explora nuevos caminos para la opinión y la comunicación. Margo es portadora de una curiosidad vital e intelectual que la conduce a reexaminar discursos y saberes, a asomarse y experimentar nuevos caminos.

**MARGO ES TAMBIÉN** genial lectora, viajera, exploradora, organizadora de horizontes de comprensión, una impenitente entendedora y sagaz refundadora de mundos reales e imaginarios, y es capaz de emprender viajes en el tiempo para recuperar y traer al presente la lengua de la Malinche, los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, los prodigios de Sor Juana, las narrativas de Laura Méndez de Cuenca y renovar así la mirada sobre nuestra tradición literaria. Margo es capaz de viajar al presente y descubrir nuevas voces, nuevas propuestas creativas, como las de aquella generación que contribuyó a bautizar como "la Onda" y como las muchas lecturas y escrituras que propició desde *Punto de partida*.

“LA MUJER SENSIBLE  
A SU MUNDO ALIMENTA A  
LA ESCRITORA, Y ÉSTA, A LA  
CRÍTICA, LA TRADUCTORA,  
LA MAESTRA UNIVERSITARIA”.

Es viajera entre mundos y saberes, así como es lectora de los grandes autores y críticos del siglo XX, cuya obra ha contribuido a explorar y aclimatar en nuestro ámbito: Roland Barthes y Georges Bataille, Georges Perec y Pascal Quignard, entre tantos otros que abrieron paso a la exploración del fragmento, del cuerpo y la experiencia desnuda; de la imagen literaria, visual, sonora, que provienen y se funden en el espacio sin límites de la creación.

Como dijo Carlos Monsiváis ante una escalinata de Roma que Margo había logrado subir mucho antes que sus acompañantes (la anécdota es de Myriam Moscona): "Miren, allí, hasta arriba, va Margo Glantz, quitándose todos los años que trae encima y que nos caen a nosotros sin piedad".

Curiosidad infinita, capacidad inagotable de exploración y descubrimiento, genio e ingenio, gravedad e ironía, pulsión escritural nunca limitada por los formatos, los soportes o las convenciones, Margo nos deslumbra y nos impulsa.

**CON EL OTORGAMIENTO** del Premio Carlos Fuentes 2022 a Margo Glantz reunimos a dos grandes ciudadanos mexicanos, iberoamericanos y universales de la creación y de la crítica, originales, disruptores, valientes en sus búsquedas y en su capacidad de dar cuenta de sus hallazgos.

Los premios honran tanto a quienes los reciben como a quienes deciden otorgarlos. En nuestro caso, como jurados reconocemos en Margo la inteligencia que es cifra de su poética y su escritura; la centralidad que ha otorgado al quehacer literario a través de una vida y una obra tramadas con la literatura; la extrema, valiente, extraordinaria lucidez de quien se ha atrevido a atravesar y vincular mundos, géneros, discursos, a desafiar y someter a ironía convenciones y lugares comunes, a tender puentes entre la creación y la crítica, en suma: a quien ha logrado hacer oír su voz, compartir sus pasiones y reflexiones y construir una literatura. 📖

**LILIANA WEINBERG** (Buenos Aires, 1956, naturalizada mexicana), ensayista, crítica literaria, investigadora y profesora de la UNAM, es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Ha publicado *El ensayo en busca del sentido*, entre otros libros.



A mediados del siglo XX se publicó una novela exitosa, *La señora Harris va a París*, cuyo argumento plantea un mundo de valores y propósitos colectivos, un mensaje de gratitud ante la vida. Esa atmósfera se ha transformado en la actualidad del siglo XXI, como se manifiesta sin reservas en la versión fílmica que hoy se exhibe en carteleras del país. El siguiente análisis compara las dos obras y entre sus conclusiones nos advierte de un cambio drástico de paradigmas.

La señora Harris

# LA INTERIORIDAD

## EXPUESTA

RICARDO GUZMÁN WOLFFER

La novela del estadounidense Paul Gallico, *La señora Harris va a París* (1957), sustentaba su éxito en la exposición de los motivos que cada personaje de la historia tenía para ayudar a sus semejantes, así como la manera en que la protagonista veía el mundo y a sus habitantes (esencialmente, sin juzgarlos), lo cual le permitía actuar bajo la premisa de que ayudar es importante. Además estaba el mensaje final de que, como señala Constantino Cavafis en su poema "Ítaca", lo que importa no es la meta: el viaje mismo es la recompensa. Más aún si el texto está escrito con un delicioso humor.

La señora Harris es una trabajadora del hogar en distintas casas de Londres. Viuda que acepta su condición social y laboral, en uno de los inmuebles que limpia se topa con un vestido de Christian Dior y decide comprar uno igual, aunque para ello sea necesario que trabaje tres años para viajar a París y pagar una suma estratosférica por la prenda. En la mayor aventura de su vida encuentra amigos entrañables, recibe la ayuda de extraños, se vuelve casamentera inesperada y arregla el trabajo de varias personas... si bien en ello pierde el vestido. Pero no importa, lo valioso han sido las experiencias de empatía con los franceses que —quién lo dijera, piensa la protagonista— no son tan insoportables como le habían dicho.

En 2022 se exhibe la adaptación fílmica, coescrita y dirigida por Anthony Fabian, con la premiada inglesa Lesley Manville en el papel de la trabajadora del hogar. Lograda película por la recreación de época, las actuaciones y el casting, moderniza el texto con agregados en el guion que cambian el propósito de la novela. Si en el texto Harris debe trabajar años y limitarse en las mínimas comodidades de su condición (deja de viajar en autobús, por ejemplo), en la película recibe dinero inesperadamente (le dan una pensión retroactiva del marido muerto en guerra, la recompensan por devolver una joya encontrada

en la calle), con lo cual pasa de ser una esforzada obrera del hogar a una suertuda simpática (hay que subrayar que a Manville le sobran recursos histriónicos).

Las muchas peripecias para llegar a la tienda Dior se obvian en la película y cambian la relación de Harris con los otros personajes. En la novela ella percibe el amor del contador por la modelo principal; el narrador nos habla de la respetabilidad de la clase media parisina y cómo esa modelo de belleza excepcional (aquí interpretada por la hermosa Alba Baptista) en realidad quiere ser una ama de casa con esposo e hijos, por lo cual, gracias a las manobras de Harris, por fin se da cuenta de la existencia de ese contador.

Mientras la película muestra relaciones superficiales entre muchos personajes, la novela se enfoca en la amistad de Harris, el contador y la modelo, hasta llegar al esperado enlace. La empatía que la mujer londinense logra con la directora de la casa Dior, que en la película apenas llega a un cambio de actitud de ésta, pese a la interpretación de Isabelle Huppert, otra actriz de alto nivel. La película se enfoca en los amores cotidianos de Harris con su amiga británica de igual trabajo que el suyo y los hombres con los que convive, para culminar con el uso del vestido de repuesto que le llega gratuitamente, regalo de los agradecidos trabajadores de Dior que han salvado el empleo gracias a Harris. En cambio, la novela termina con una

señora Harris contenta de haber vivido una gran aventura (que no la última, pues hubo secuela), que ha cambiado su visión del mundo. De ser una trabajadora doméstica con pocos alcances, al final se sabe capaz de lograr lo inesperado, de ser más humana y alcanzar una empatía impensada con extraños que se han vuelto parte de ella. Nunca volverá a estar sola. Al final, las lágrimas de dolor con que toca el vestido quemado se tornan agradecimiento sorpresivo.

LA PELÍCULA GUSTA por evidenciar que esa mujer trabajadora a la que muchos desprecian por su condición logra cambiar la vida de los empleados de Dior y muestra a sus amigos que los sueños se pueden alcanzar —como bailar en un vestido que representa la exquisitez de la alta costura. Sin embargo, la novela va más allá: cambia también la vida de los pocos afortunados que intercambian con ella el milagro de la bondad y el desprendimiento para hacerse amigos inamovibles, aunque la distancia los separe por siempre.

De este modo, si en 1957 el valor máximo era el de la mujer cambiada por sus actos y bondad, en 2022 hay otro paradigma: es mejor tener muchos amigos, pero sin profundizar. Como un signo de los tiempos, los autores modifican el prototipo humano. En la posguerra, las personas necesitaban reencontrar la humanidad del vecino y del desconocido. En la actualidad, los personajes se amoldan a la individualidad compartida: los viajes dan un poco de elegancia, pero no la suficiente como para cambiar de estrato social. "En Francia, el trabajador es el rey", le dice un vago a Harris y ella se vuelve la reina de los empleados a los que les asegura el trabajo. En la novela no hace falta que otros le hagan ver el tesoro que ha encontrado: pasar de la soledad al encuentro fraternal y amoroso sin importar la distancia o la cercanía con esos amigos que ella ha unido.

Cambia el viaje del héroe, pero Cavafis sigue teniendo razón. **■**



Fuente > alertageekchile.cl

## AL MARGEN

Por  
**VEKA  
DUNCAN**  
@VekaDuncan

## ¿DESTRUIR ARTE PARA CANCELAR ARTISTAS?

“LO COMPLEJO  
ES CUANDO EL  
ARTISTA RESULTA  
TAN BUENO  
QUE A TRAVÉS  
DE SU OBRA NOS  
PERSUADE DE  
MIRAR EL MUNDO  
A SU MANERA”.

• **SE DEBE** destruir una obra de arte si su creador es una persona de dudosa moral? ¿Es más justificable si se trata de alguien que cometió actos atroces, incluso criminales? ¿Una decisión así sólo debe recaer en los especialistas o como público deberíamos tener la posibilidad de exigirlo? Un canal de televisión está sumido en la polémica por proponerse contestar estas preguntas en una emisión en vivo.

**EL CANAL BRITÁNICO CHANNEL 4** anunció que está desarrollando un nuevo programa, cuyo concepto se centrará en el debate actual sobre lo que se ha llamado *la cultura de la cancelación* para llevarla a su extremo más radical: la destrucción pública —y televisada— de obras de artistas que actualmente son cuestionados por sus acciones personales.

Conducido por el comediante Jimmy Carr, el programa incluirá una mesa de debate entre especialistas, que intentarán persuadir a la audiencia a favor o en contra de la preservación de su legado artístico, pero el veredicto final lo dará el público. De votar en contra de las piezas en cuestión, Carr utilizará un martillo —o quizá un soplete: la herramienta elegida no ha sido definida aún— para destruirlas, bajo la mirada de millones de televidentes en el Reino Unido.

Ante la crítica surgida en la prensa, la propuesta ha sido defendida por los ejecutivos de la televisora como un acto de iconoclasia muy propio del canal, reconocido por sacudir las buenas conciencias a lo largo de su historia, pero la realidad es que no han confirmado si seguirán adelante con el proyecto. Por lo pronto, se sabe que han comenzado a adquirir piezas de artistas polémicos, entre ellos Adolf Hitler, con quien el programa debutaría.

Hitler se inició en el arte muy joven, antes incluso de enrolarse en la Primera Guerra Mundial. En los primeros años del siglo XX intentó ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, pero fue rechazado en dos ocasiones. Interesado principalmente en el paisaje, hubo algunos profesores que le sugirieron que intentara en la Academia de Arquitectura, ya que era un tema recurrente en sus pinturas, la mayoría realizadas en acuarela. Pero estaba empeñado en ser pintor, así que lo intentó por la libre, vendiendo sus obras en las calles y frecuentando cafés donde podía conocer a otros artistas. Eventualmente asumió su derrota en el campo de las artes y decidió enfocarse en el de la guerra. Aunque logró colocar unas cuantas piezas con coleccionistas, era evidente que no lograría *hacerla*. Quizá la historia hubiera tomado otro curso de no haber vivido esa desilusión.

Esas pinturas sobreviven porque fueron confiscadas por el ejército de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial; éste las conserva como documento histórico, pero se rehúsa a exhibirlas. Otras pervivieron en casas de coleccionistas que luego las pusieron en venta, pasando así de mano en mano a través de casas de subastas. Fue así como llegaron a Channel 4.

Desde luego que muy pocas personas defenderían a Hitler en televisión, pero en el formato propuesto habrá quienes intentarán convencer a la audiencia de separar al artista de su obra o quizá afirmarán que hay objetos cuyo valor histórico sobrepasa nuestra opinión sobre las acciones que su creador llevó a cabo en vida. Pero en el caso específico del alemán es difícil sostener esta postura, no sólo porque se trata de quien perpetuó uno de los peores crímenes contra la humanidad, sino porque su obra es realmente mala —incluso me atrevería a decir que cursi.

**SEPARAR AL CREADOR** de su obra, o defender la conservación de la misma a pesar de conocer los sórdidos detalles de la vida del artista, se vuelve mucho más difícil cuando se trata de seres

verdaderamente excepcionales, cuyo trabajo marcó un antes y un después para la historia del arte.

Ahí está Picasso, por ejemplo, de quien también Channel 4 ha adquirido obra, se presume que para el mismo programa. Ya hemos abordado aquí la violencia que el malagueño ejerció contra las mujeres que fueron sus parejas, motivo por el que es sujeto de cancelación. Otro artista denunciado por sus abusos y que ha entrado a la colección del canal británico es Eric Gill, de quien quizá de este lado del mar no tengamos muchas noticias; fue un escultor y artista gráfico fundamental



Fuente: Josep Martins / unsplash.com

para dar forma al *art déco* inglés, además de creador de tipografías que usamos aún hoy, como la Gill Sans. Su obra sido blanco de ataques.

A inicios de este año, un hombre intentó destruir las figuras monumentales de Gill para las oficinas centrales de la BBC, mientras denunciaba la larga historia de pedofilia y violencia sexual del artista, ejercida contra sus hermanas, sus hijas e incluso su perro. A pesar de que todo esto fue registrado en sus diarios y dado a conocer desde la década de los ochenta, sigue siendo considerado uno de los artistas más trascendentes del siglo XX británico.

La columnista del diario inglés *The Guardian*, Martha Gill, ha puesto en duda la decisión de la televisora, en particular el anuncio de que comenzaría por evaluar la destrucción de la obra de Hitler. Según ella no tiene ningún sentido hacerlo, precisamente porque es tan mala. Es decir, a su parecer la poca calidad del trabajo artístico del dictador lo hace inocuo. Lo complejo es cuando el artista resulta tan bueno que no sólo deja algo de sí en su obra, sino que a través de ella nos persuade de mirar el mundo a su manera.

Aun en ese caso, destruir la obra no cumple con ningún propósito, pues implica borrar esa mirada problemática, imposibilitando su cuestionamiento. Un aviso que la Warner Brothers pone al inicio de sus caricaturas históricas resume perfectamente esta problemática: “Las caricaturas que vas a ver son producto de su tiempo. Pueden mostrar algunos prejuicios raciales y étnicos que eran comunes en la sociedad americana. Estas representaciones eran incorrectas entonces y lo son ahora [...] están siendo presentadas como fueron originalmente creadas porque hacer lo contrario sería como afirmar que esos prejuicios no existieron”. El mundo del arte podría tomar consejos de la televisión, definitivamente, pero no como lo propone Channel 4. ■



**NO RECUERDO UNA EDICIÓN** del Corona Capital más divertida y polémica que la pasada. La pausa por la pandemia merecía ser resarcida por todo lo alto y así fue. Sobre todo, por lo ocurrido el último día. El cierre parece haber sido escrito por un guionista del ciberpunk. Pero en esta ocasión el show fue el público. Lo que ocurrió abajo del escenario tuvo más impacto que lo ocurrido sobre éste. Desde el domingo las redes sociales se encendieron con los cientos de tuits, posts de Facebook, Instagram y TikTok, quejándose del horror que representó para muchos el verse avasallados por el tsunami de fans de IDLES.

La principal atracción de la jornada era Miley Cyrus. Y sus seguidores se apostaron en el escenario principal desde cuatro horas antes para conseguir el mejor de los lugares. Sin embargo, casi nadie de ellos conocía nada sobre IDLES, la banda programada antes. Esta pandilla de punk inglés es uno de los grupos más explosivos del presente. Y convoca a un sector de gente que acudimos a sus shows en busca de catarsis. Pero los fans de Cyrus no saben nada de la experiencia liberadora que significa el mosh pit.

IDLES salió al escenario y automáticamente se creó un boquete entre la mancha de gente. Cientos de personas, la mayoría hombres, pero también mujeres, arrancaron un slam multitudinario para el que los fans de Cyrus no estaban preparados. Mientras que cientos brincábamos y pegábamos de alaridos, alrededor los horrorizados fans de Miley trataban de escapar del mosh pit, lo que propició que empujaran hacia adelante y mucha gente que estaba pegada a la valla comenzó a sentirse asfixiada. Lo que provocó una desbanda de los mismos, que les impediría ver a su ídola en primera fila, principal causa de su molestia en las redes sociales.

Al día siguiente, las protestas fueron de todo tipo. Comenzando por las que acusaron al festival de homofobia. C'mon. Si la gente que fue a ver a Cyrus estuviera un poquito informada sabría que IDLES es una de las bandas actuales más deconstruidas y que maneja un discurso incluyente. La ideología que pregona es la tolerancia. Misma que los fans de Cyrus no tuvieron al condenar a sus seguidores.

Como asistentes a festivales debemos tener en cuenta una cosa: siempre existirá un choque de públicos. Porque los festivales, a excepción de algunos como el Hell & Heaven, no son temáticos. Entonces habrá situaciones como ésta: que a una banda punk le seguirá una estrella pop y viceversa.

**DECIDIMOS IR AL FESTIVAL** Hipnosis al atardecer porque los astros se habían alineado: Black Angels, Moon Duo y Primus tocarían bajo la luna en el Parque Bicentenario. Ya tenía listo mi *ajo de venado*. Como siempre, el problema era el dinero. Igual terminé por apretarme el cinturón. Jamás volveríamos a presenciar a estas agrupaciones juntas. El cartel incluyó, además, a El Universo, Parque de Cometas, The Lazy Eyes, Tempers, Psychedelic Porn Crumpets, Babe Rainbow y Osees. Nosotros entramos a las seis, cuando empezaba el quinteto psicodélico japonés Kikagaku Moyo, la revelación del festival que nos sorprendió justo cuando mi tercer ojo se abría y parpadeaba con el eco mágico del sitar.

En seguida aparecieron los Black Angels estrenando su disco *Wilderness of Mirrors*, miles de watts sabor a psilocibina y tierra. Pero en seguida empezaron las fallas del sonido. No me quejo por los 2 mil 200 pesos, sino por el audio fallido cuando la materia es musical. La voz de Alex Mass se perdía y el bajo de Ramiro Verdooren se desconectaba. Lo normal. Nuestra mágica realidad siempre nos cae encima con estas maldiciones, como la cartereada que quisieron darme. Mejor me dejé ir como astronauta lanzado al espacio: *The right stuff, baby*.

Después salió Moon Duo, el trío de psych rock sanfranciscano que dio un show más bien techno pop psicodélico. Pero si mal no recuerdo tuvimos que reubicarnos cuatro o cinco veces porque la gente ahora va a platicar a gritos, no a escuchar a los grupos. Van porque



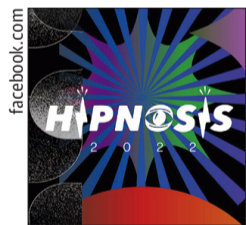
“HAY VIDEOS QUE  
ATESTIGUAN CÓMO EN  
LA MOSH PIT LA GENTE  
DISFRUTABA DE IDLES”.

**OTRA DE LAS FALACIAS** que se dijeron en las redes fue que IDLES no convocó a nadie y por eso los fans de Cyrus padecieron. Incluso circuló una foto de unas personas acostadas en el piso a la espera de que apareciera la Miley. Mentira. Hay videos que atestiguan cómo en la mosh pit la gente disfrutaba de IDLES. Que en una hora ofrecieron un set list poderoso. Y el humor involuntario también estuvo presente. En redes circula un video de Bobo, el guitarrista de la banda que se vistió como Jorge Campos, en el crowd surfing encima del público, mientras bajo su peso se aprecian las caras de dolor de los fans de Cyrus.

Se habla de cinco personas desmayadas por la falta de aire. Pero el apachurramiento provino de los mismos fans de Cyrus. Una persona puso en tuitar: “Ésa es su diversión ¿empujar y putearse?”. Para los fans de Cyrus todo debió transcurrir en el más perfecto de los órdenes. Pero eso es imposible. Cuando vas a un festival te expones a muchas cosas.

**PARA AGREGAR MÁS INGREDIENTES** cagados a la velada, durante el show de Cyrus se presentó un brote de piojos. Y por si esto fuera poco, también hubo un contagiadero de enfermedades. Miles de personas nos enfermamos de faringitis. Otros supuestamente de Covid-19. Pero vamos, si no queremos exponernos pues no salgamos de casa. Y como cereza del pastel una morra se cagó en medio del público. Priceless. También circuló un meme que parafraseaba el encabezado de Avándaro: “Infierno en Corona Capital. Encueramiento, mariguaniza, piojos, degenera sexual, mugre, pelos, CACA, coronavirus, sangre. Muerte”. Y pues esta vez nadie se quejó por el robo de celulares, como en el Azteca en el partido de la NFL.

La edición 2022 ha sido la menos aburrida de su historia. Así deberían ser los festivales: toda una experiencia. Ojalá haya más Corona Capital como éste. Satisfacción garantizada. 📺



“YA TENÍA LISTO  
MI AJO DE VENADO.  
COMO SIEMPRE, EL  
PROBLEMA ERA EL DINERO”.

los festivales se han convertido en eventos sociales de *selfies*, tacos y cerveza de a 140 varos. Qué decir de los que van a ver el concierto a través de sus celulares, sólo estorban. Pese a esto, los Moon Duo brillaron entre sus pantallas con los *riffs* lentos y saturados de Ripley Johnson hasta el final. A esa altura, ignoramos por qué metieron con calzador a Chicano Batman, no hay forma de hacerlos pasar como psicodélicos y en una patada de ahogado se sacaron “Paranoid” de la manga, tan fuera de lugar como cuando la toca Cristian Castro. Eso sí es bizarro. No pudimos ver a Mars Volta ni a Romperayo.

Pero sí fuimos hacia la luz para ver a Primus. Tocar un set de sus canciones más explosivas y un set de tributo a Rush, el disco *Farewell To Kings*, con la instrumentación del trío canadiense. En mis diez sentidos podría decir que Primus dio un concierto perfecto. El compromiso de Rush con la música era elevado y la dedicación que exigía interpretarlos como lo hicieron Claypool, Lalonde y Alexander fue una experiencia alucinante. 📺

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS  
VELÁZQUEZ**

@Charfornication

## CORONA CAPITAL: DIVERSIDAD

### LA CANCIÓN #6

Por  
**ROGELIO  
GARZA**

@rogeliogarzap

## EL HIPNOSIS

## FETICHES ORDINARIOS

Por  
**LUIGI  
AMARA**  
@leptoerizo

EL HECHIZO DE LOS  
GUANTES NEGROS

“RAMÓN LÓPEZ  
VELARDE LOS  
CONVIERTE EN  
OBJETO DE DESEO  
Y PESADILLAS  
TÉTRICAS. LA AMADA  
RESUCITA Y SALE  
A SU ENCUENTRO EN  
EL PLANO ONÍRICO”.

Manos sin cuerpo, apéndices desmontables o caricias de repuesto, los guantes comportan una poética y están cargados de significado y erotismo. Hubo una época en que dejarlos caer con coquetería o lanzarlos a la cara de un enemigo era parte de un código caballeresco que ponía en juego la seducción o el honor; hoy, que vivimos tiempos más literales, si acaso nos hacen señas obscenas por la posición desmayada que ocupan en el cajón.

LOS HAY DE LANA, CARNAZA, algodón o gamuza, así como de toda clase de materiales sintéticos. Los de hule y látex tienen algo de globos potenciales, y en cocinas y quirófanos no faltan las manos obesas que flotan como miembros fantasma por los aires, con un acento entre festivo y macabro.

El modelo de calcetines que abriga de manera separada cada dedo no alcanza el estatuto de guante. Éstos, en todo caso, son una sublimación de los calcetines y por ello tienden a perder también su par. Al ser objetos arrojados, la viudez de los guantes rara vez se envuelve en el misterio; después de una bofetada con guante blanco suelen llover los sombrerazos, se desata la trifulca y salen a relucir los guantes de box.

Pese a que asociemos los guantes al frío y a la nieve, los más antiguos se confeccionaron en Egipto hace más de 2,300 años. En el sarcófago de Tutankamón, descubierto en 1922, se encontraron dos pares de lino muy bien conservados, uno de talla infantil, indicio de que el faraón los gastaba desde pequeño. Eran el último grito de la moda para montar a caballo y sujetar las riendas del imperio; en su viaje al Más Allá debían de servirle para propósitos análogos. Entre la conmoción del hallazgo y la maldición de la momia, el *New York Times* reportó que una firma exclusiva los pidió en préstamo para estudiar sus costuras y acabados, con un interés vagamente histórico. Antes de que la apropiación cultural se volviera un problema planetario, se fabricaron réplicas para los nuevos faraones del Capital.

Los guantes de pelea también se remontan a la antigüedad: ya conocidos por las referencias literarias y las esculturas de bronce, en Vindolanda, centro romano al norte de Inglaterra, se hallaron pares intactos hechos de cuero y rellenos de fibras naturales para amortiguar los golpes.

Es probable que con anterioridad a esos guantes milenarios existieran otros menos exquisitos y especializados, manoplas rudimentarias elaboradas con piel animal. La pelambre de un oso sobrepuesta a la piel desnuda pudo propiciar en la prehistoria sobresaltos como el del doctor Jekyll al advertir en sus propias manos la sombra de Hyde, y no en vano Walter Benjamin sospecha que, en todo guante, hay un componente de aversión a los animales. En *Calle de dirección única* anota que el temor de que ellos nos reconozcan al tocarlos, así como la negación de nuestro parentesco bestial, sustentan su uso.

Mi hipótesis va en sentido contrario: una vez satisfechas las necesidades de abrigo y protección, esas pieles prestadas habrían inaugurado un universo de caricias y molicie en la oscuridad de las cavernas. ¿Quién, con un tacto falso de gorila o lobo, no ha recorrido la espalda de la amada como parte de un juego de desplazamientos y adivinanzas sensoriales?

Aunque el objetivo fuera muy distinto al de proporcionar placer, los primeros condones eran de tripa de oveja. ¿Y qué es un condón sino una variedad



Giorgio de Chirico, *La canción de amor*, 1914.

Fuente: historia-arte.com

elemental y monolítica de guante? Todavía hoy, a pesar de su elevado precio, algunos los prefieren al látex, pues brindan una sensación que es *más natural* y no contienen alérgenos.

CREAR UNA CORAZA es parte fundamental de la idea de guante y, aun para lavar los platos, acudimos a ellos en busca de cierta insensibilidad; pero una vez que las manos se han habituado a su nueva epidermis consiguen ampliar, a través de la propiocepción y los receptores cutáneos, el rango de alcance del tacto. Damos por descontado que la cara externa del guante ofrece texturas ásperas o irresistibles, pero la cara interna no tendría por qué condenarnos a una cárcel de

adormecimiento perceptivo. Tras la extrañeza inicial, incluso los guantes sintéticos parecen contagiarse de vida.

Quizá la prenda más célebre del cine sea el guante negro de *Gilda*. *Striptease* inolvidable de un solo brazo, danza de los siete velos condensada en un único acto obsesionante, Rita Hayworth desató terremotos mientras descubría centímetro a centímetro su piel blanquísima y llevaba el guante de seda del antebrazo a la punta de los dedos. En España, tras su estreno en 1946, la Iglesia censuró la película por considerarla “gravemente escandalosa”, haciendo creer que incluía un desnudo completo de la actriz; en realidad sólo mostraba la palidez de sus hombros y axilas y, claro, la insinuación de ese brazo ondulante y lábil que remite a la manera sinuosa en que una serpiente deja atrás su antigua piel. El hechizo del guante negro fue tan intenso que ella se lamentaría de que todos anhelaran acostarse con Gilda, pero no despertar con la mujer de carne y hueso: Margarita Carmen Cansino, pariente del escritor Cansinos Assens.

La rima más a la mano para “guante” es “amante” y, por supuesto, abunda en la poesía. En “El sueño de los guantes negros”, Ramón López Velarde los convierte en objeto de deseo y pesadillas tétricas. La amada resucita y sale a su encuentro en el plano onírico. Cuando sus manos se entrelazan, el tacto de los guantes le hace sospechar una verdad terrible, enmascarada por la tela. “¿Conservabas tu carne en cada hueso? / El enigma de amor se veló entero / en la prudencia de tus guantes negros”.

Ana Cristina Cesar, reina de la escritura experimental brasileña, siempre de incógnito bajo unos enormes lentes oscuros sesenteros, en el epílogo a su libro *Guantes de gamuza* se entrega a una ceremonia nostálgica al explorar el contenido de una maleta. Lo primero que toma es un par de guantes blancos, que se enfundará para manipular con delicadeza el interior de esa caja de música llena de cartas y postales. La genialidad estriba en que los guantes son el instrumento quirúrgico para ese ejercicio de la memoria, pero también el punto de partida del recorrido poético.

*La canción de amor* de Giorgio de Chirico, uno de los cuadros más influyentes de la pintura metafísica, es una suerte de maleta de la incoherencia y el anacronismo en que las proporciones se convulsionan como en un sueño. Al lado de un busto de Apolo, una pelota verde y una locomotora que se antoja de juguete, cuelga un guante gigantesco de goma roja. Precursor del surrealismo, sombra colorida detrás de René Magritte, De Chirico supo poner en primer plano la fuerza plástica y el poder evocativo del guante, convirtiendo su presencia lánguida en un enigma de lo cotidiano. ■